



PERIODICO POLITICO ILUSTRADO.

Precios de suscripción.

BARCELONA.		PROVINCIAS.		ULTRAMAR Y ESTRANGERO.		NÚMEROS SUELTOS.	
Ses meses.	4 Pesetas.	Ses meses.	5 Pesetas.	Ses meses.	10 Pesetas.	Barcelona.	4 cuartos
Un año.	8 »	Un año.	10 »	Un año.	20 »	Provincias.	15 cents.

Redaccion y Administracion, Fontanella, 11, bajos.

ADVERTENCIA.

El número 20 de nuestro periódico, será doble y por consiguiente costará doble que los sencillos. La caricatura será copia de un cuadro célebre y ustedes mismos dirán si vale ó no vale

Ahora se advierte á los correspondientes que si no se apresuran á hacer pedidos de dicho número, se exponen á quedarse sin él

porque las reimpresiones

suelen causarnos grandes desazones,

y luego de agotada la tirada primera no estamos por reimprimir.

Al buen entendedor con media palabra basta.

QUE SEA ENHORABUENA.

«Ha llegado á Vitoria y se se ha hecho cargo de la direccion del ejército del Norte el general Martínez Campos.»

Está visto: don Arsénio no puede vivir parado.

Se le acaba la tarea y ya tiene otro trabajo en casa.

Es el general más afortunado del Orbe; el niño mimado de los políticos.

Yo me alegro de la fortuna de Martínez, porque merece que sus milagros tengan premios al por mayor.

No me cansaré de repetir, á cada instante, que el de Campos no es un hombre vulgar, ni posee un cerebro á media luz, como sus enemigos vociferan.

Don Arsénio es un talento militar-civil-político.

Lo ha demostrado muchas veces.

Quando supe que se habia hecho cargo del ejército del Norte, exclamé con un grito del alma:

—¡Que sea enhorabuena!

No hace mucho tiempo, corrió la triste noticia de que el general pensaba retirarse á la vida privada, y algunos aseguraron que iba á esconderse en una selva, donde haria vida monástica.

Púseme cabizbajo al saber la determinacion de don Arsénio, y enseguida se me ocurrió decir:

—Pues señor, si el general huye del mundo y se refugia en una selva, morira por falta de alimentos. En la verde decoracion de su retiro no hallará manjares que le fortalezcan.

Pero el recuerdo de *á falta de pan buenas son tortas*, vino á mi imaginacion, y me tranquilicé.

—En una selva no le faltará fresca comida,—dije sencillamente.

Los pastores le regalarían sus tortas y sus cabritos.

Los cristalinis arroyos apagarían su sed.

Las hojas de los algarrobos le servirían de lecho.

Así que su toco hábito se rompiera, las zagalas se lo remendarían

Después de estos razonamientos, me pareció muy aceptable que el general marchara á la selva.

Hoy he sabido que el héroe de las heroicidades desistió de su proyecto y ha creído que es más conveniente, para la tranquilidad de su obra, ponerse á la cabeza, ó á los pies, del ejército del Norte.

Por lo tanto, me apresuro á gritar con toda la pujanza de mis pulmones:

—¡Que sea enhorabuena!

Verán Vds. como ni aun siquiera me dá las gracias.

Cid Arsénio tiene unas cosas...

Queda dispensado.

DESPUES DEL PARTO.

—Somos invencibles, Paco.

—Antonio, invencibles somos

—Como quien somos cumplimos.

—Tú lo has dicho, gran Antonio.

—Disponemos de unas Cortes

que son, y me quedo corto,

mansas como ovejas zurdas,

ó como carneros mochos.

Tosemos, y á los contrarios

asustamos, de tal modo,

que no se atreven á hablar,

ni aun á levantar los ojos.

Decimos,—¡Esto queremos!

Y dicen,—¡Tambien nosotros.

Unas Cortes tan cortadas,

desde tiempos muy remotos

no se han visto. ¡Soy feliz!

Mi Romero, soy dichoso!

Mis sueños se han realizado:

voy á reventar de gozo.

Abrazame, barba rubia

—Con mil amores, Antonio.

—Ahora traeme esa corona;

sacudela bien el polvo

y colócala en mi frente,

para que adorne mi rostro

y las mujeres me digan:

«¡Sandunguero! ¡Caprichoso!»

Descuelga el manto de púrpura

que tengo en el dormitorio;

limpiale las telarañas

y sujétalo en mis hombros.

Así marcharé al Congreso,

en un carro con diez poltros,

y todos al verme,—¡El César!

repetirán con asombro.

Habrán rumores y gritos,

y sandeces de buen tono.

¡Viva!, me dirán los unos

¡Bravo!, vocerán los otros.

¡Gloria al autor del Mensaje!

exclamarán casi todos,

y yo en mi poltrona augusta

me arrellenaré orgulloso,

saludando con las manos,

con los pies y con los ojos.

¡El Mensaje! ¡Qué Mensaje!

¡Ha sido un Mensaje monstruo!

¡Qué frases! ¡Qué pensamientos!

El mundo ha quedado absorto

con el parto de mi nimen:

¡y que parto tan hermoso!

—De ese parto tengo parte.

—Si no te la quito, tonto.

—Al César lo que es del César.

—Y á Antonio lo que es de Antonio.

—Yo te dije, por aquí,

por este lado, por otro;

en éste párrafo un lio,

en ésta oracion un tropo...

—Y yo aproveché tus notas

y ha salido delicioso.

Un documento político,

literario... Nada, somos

para éstas cosas los únicos;

los mas arrogantes mozos

que han gobernado éste mundo

que hoy pertenece á nosotros.

Descuelga el manto de púrpura

que tengo en el dormitorio;

limpiale las telarañas

y sujétalo en mis hombros.

DIPUTADOS PRIMERIZOS.

Para casa de los padres, puede añadirse, como si se tratara de amas de cria.

Han venido al Congreso por obra y sin gracia del húsar y allí los tienen Vds. disponibles para decir si ó no, como Romero les enseña.

Hay de todas clases y tamaños.

Diputados de primera, segunda y tercera y cuarta especie.

Guapos, feos, tartamudos con aproximaciones á sordos, vizcos y hasta jorobados.

Vistendecentemente y son muy curiosos.

EL LORO



Carreras zurdas



Ayuntamiento de Madrid

Algunos van provistos de la *Correspondencia* y la extienden en los bancos, antes de sentarse, para evitar las manchas imprevistas.

Visitan semanalmente a D. Francisco, y hay varios que se atreven a fumar en presencia de Barba-Rubia.

Todo lo que les sucede lo comunican por telégrafo a sus familias y amigos.

Me consta, que un padre primerizo ha enviado a su querida mujer un telegrama por este estilo:

«Hoy el júbilo me embarga,
pues me ha llamado Romero,
con el tono mas sincero,
un diputado de carga.
Si Paco me suministra
con su favor, ya verás...
Serás... ¡vaya si serás!
la ministra.»

Los falsos papás de la patria pasean por las calles de la Corte de dos en dos y *cogidos fraternalmente* del brazo.

Hacen vida de calaveras: frecuentan el café de Madrid donde se permiten obsequiar a las jóvenes *vengadoras* que me rodean por aquellas marmóreas mesas.

Un amigo nuestro, que actualmente reside en Madrid, nos escribe esta festiva carta:

«Queridos compañeros: un padre de la Patria, fruto de la cosecha romerista, de esos que vienen en terron para desmoronarse luego en los Madriles, ha tenido a bien hospedarse en la casa donde yo estoy en calidad de huésped rápido, y ésta aparición ministerial me ha proporcionado el estudio de la raza de diputados primerizos.

Tengo en observación a don Satorio (así se llama mi compañero de casa y mesa) y os voy a manifestar el resultado de mis investigaciones.

Don Satorio es gallego puro, sin mezcla de castellano. Ha venido acompañado de una gaita que oculta en el seno de su cofre.

Invierte dos horas diarias en el ejercicio de este instrumento, y asegura que ni el mismo Linares Rivas le gana a soplar. Hace sobrehumanos esfuerzos para domar la oratoria; pero el hombre tiene todavía cerril la lengua, y las palabras se le quedan en el buche.

Hasta ahora solo ha podido decir con claridad, señores *diputados*.

Recibe lecciones de oratoria vulgar, de un sacamuelas que cuenta muchos años de buenos servicios.

Cuando se entrega al descanso, sueña que ha *cogido* la palabra y comienza a gritar despiadadamente.

La patrona, en unión de sus huéspedes, se vé precisada a llamarle al orden, y lo consigue a fuerza de sacudimientos de oposición.

Don Satorio despierta lleno de estupor y exclama:
— ¡Vaya *unos mudales* que emplea la *mayoría* casera para *derrutarme*!»

SEÑOR DIRECTOR DE EL LORO:

Usted que tiene buen pico, hágame usted el favor de desatarme este lio: Por aquí se ha murmurado con misterioso sigilo, que están las cosas peores que lo estaban al principio, y que el señor don Antonio sueña con el *ginebrino*. Unos dicen que hay *partidas* (y ninguna de bautismo); pero si de jugadores, aunque el juego está prohibido; de gente de mal vivir y de republicanismo a quien persigue la guardia sin descanso y con ahinco, descabecheando hasta el verbo en figura de un Higinio. Otros dicen que Serrano tomará pronto el *olivo* porque la izquierda-monástica se le ha figurado un mito. Además (y dicen bien hablando de don Cristino), que es un hombre tan voluble en esto de ser político, que en su criterio lo juzga como juzga a los chiquitos, que tan pronto quieren trompos como quieren velocipedos. Es decir, hablando en plata, porque la plata es mi juicio, que de igual modo es dinástico que pudiera ser obispo. Que Sagasta va a Agnús-buenas a curarse... el fusionismo, mientras quedan renegando por lo mal que ha *digerido*, canovistas por un lado

por otro sas *propios hijos*; morillanos, los sin mangas, los carlistas y los cimbríos. Por último, que Romero al llegar a los comicios, ha roto de dos patadas unos seletientos nichos, haciendo votar de un golpe a los muertos y a los vivos. Conque así dígame usted si le ofendi en lo mas mínimo para no darme noticias de todo lo sucedido, y escribame lo que pasa que me tiene usted en un vilo.

— Madrid, 28 de Mayo.

UN INFANTE.

(De apellido).

NUESTROS MUÑECOS.

Ya lo saben ustedes. La izquierda no es un partido de los que no tienen pies ni cabeza. En cuanto a pies, tiene... hasta cuatrocientos *idem* de caballo, como dicen en Portugal, y respecto a cabeza, le sobran varias que si no son de ajo les falta poco.

En el presente momento histórico ó histórico, quien parece cabeza de... partido ó cabezota, es el Sr. de Martos, y eso es lo que quiere significar la lámina, simbolizando la idea por medio de una corrida de caballos, en la que se ve al sobrino de su tío saltando por encima de este, porque, en efecto, así sucede: Lopez Dominguez sobrenada; el duque se va al fondo....

Y crean ustedes que, a pesar de no llamarme Carreras y de tratarse de unas *idem*, me alegro... Si, señores, me alegro mucho.

EPIGRAMAS.

Yendo en el mismo wagon,
Por Juana, el conde del Alamo
Sintió tal voraz pasión
Que la dijo de rondón:
— ¡Juntos al Tálamo! —
El Tálamo creyó Juana
Que era una estación lejana,
Y le contestó: — No tal;
Yo voy solo al Escorial
Donde me espera mi hermana.

De Mercedes pidió un día
La mano un pollo inexperto,
A su padre que sabía
Que el amante no tenía
Sobre pue caerse muerto.
Y al decirle su papá
— Con algo usted contará
Cuando me pide a Mercedes, —
Respondió: — Cuento con la
Generosidad de ustedes.

Se tragó por distracción
Un avaro un napoleon,
Y el pobre, de angustia lleno,
Al sufrir la indigestión
Mandó llamar a un Galeno.
Tras vomitivos y dietas
El doctor con sus recetas
Al avaro al fin curó,
Pero solo consiguió
Que arrojara tres pesetas

Se estrenó un drama infernal,
Y, en prueba de desagrado,
Desde el principio al final
Guardó el público ilustrado
Un silencio sepulcral.
— ¡El autor! — gritó Cleofé,
Y al decirle uno al momento
— ¡Para que lo llama usted? —
Le contestó. — Para que
Nos explique el argumento.

CARLOS CANO.

COTORREO.

Leo con las debidas precauciones:

«Los diputados de la mayoría que lo son por primera vez en estas Cortes, se reunirán uno de estos días con objeto de comer y conocerse.»

(El género pertenece a la *Correspondencia*.)

De modo que los diputados primerizos tienen que conocerse comiendo.

Sin duda don Francisco quiere ponerlos a prueba, para ver cual de ellos posee un estómago mas elástico, y para enseñarles las primeras nociones de la política tragona.

La noticia largada por la *Correspondencia* es susceptible de varias interpretaciones.

Yo afirmaría que el húsar desea conocer a los diputados noveles por la boca.

Si es así debían celebrar el banquete en las inmediaciones del hipódromo.

El lugar es ameno, y el acto se verificaría con gran solemnidad.

Los representantes del país piensan variar el traje de etiqueta de los diputados sin pulimentar.

Deben vestirse de polichinelas.

Así podrían manejarse con más soltura.

Ahora están atados....

Al encargarse de su nueva ocupación el indiscutible héroe don Arsenio, se ha expresado en estas sentimentales palabras:

«Vuelvo otra vez (*¡qué fortuna!*) a hallarme al lado de los que conmigo han combatido (*uff*) por alcanzar la paz (*y la paz*) de España aqueñe (*soplal*) y allende los mares.»

¡Bravisimo, general!

Eso de *aqueñe* y *allende los mares*, me ha hecho mucha gracia.

Estaré a la expectativa para ver cuando descarga su excelencia otro documento del mismo calibre.

Porque vucencia los suelta a menudo.

El Sr. Becerra ha dado bastante juego en el Congreso.

Ha interrumpido a Romero Robledo diciéndole con voz atronadora:

— Eso no es verdad.

Don Paco pidió que se retirara al corral la frase; pero al fin convinieron entre todos que las cuatro palabras salidas al redondeo reunían condiciones para la lidia, y continuó la fiesta.

Al terminar el espectáculo salía diciendo D. Francisco:

— «Son insultos de Becerra,
de los que nunca haré caso.»

Anuncio:

En casa de D. Francisco Romero se vende agua conservada para limpiar actas de diputados.

Nota: Salen con brillo.

Pregunta un periódico:

«¿Para que sirven los fusionistas?»

Pues... para lo mismo que los conservadores.

Para comer cuando meten el hocico.

«Se anuncia un fuerte rompimiento entre los Sres. Sagasta y Alonso Martínez.»

¿Si querrán romperse la cabeza?

¡Ay, como se entere don Arsenio!

Leo:

«El Sr. Martos y el Sr. Sagasta juntos, podrían formar un buen partido.

Pero ¡y la cuestión de jefaturas!»

Eso se arreglaría muy fácilmente.

Matarían alternando.

O D. Práxedes sería el jefe y D. Cristino la jefa.

Pensamiento:

Toreno loca admirablemente la campanilla. Es la única habilidad que ha sacado.

Cuando oigo sonar en la calle alguna campanilla, exclamo:

— ¡Por ahí va Toreno!

Las carreras de caballos verificadas en nuestra ciudad han estado concenridísimas mercedamente, pues en el Hipódromo y sus alrededores se han introducido mejoras importantes, en bien del público, y este ha sabido apreciarlas y agradecerlas.

Los que quieran formarse una idea de lo que es esta clase de diversiones, que miren la lámina del presente número, y de fijo que entran en gana de asistir a las del próximo otoño.

Hemos tenido el gusto de recibir el periódico de modas que se publica en París titulado *La Estación*.

Es uno de los mejores y de los mas económicos que ven la luz pública, y tanto por esto como por estar escrito en castellano, no dudamos que obtendrá en España una gran acogida.

TELEGRAMAS.

Madrid 30.—Nos pasan mil disgustos ministerio no gana para sustos. Veinticinco señores Padres graves ó sean senadores parece que de Cánovas disienten y es fácil que por fin... ¡ay! le revienten pues se halla el gobierno en el Senado mas que un poco apurado. Paris 30.—Noticia sensación anunciase una gran Exposición para el próximo año ochenta y nueve que se suspenderá solo si llueve. Gobierno va tirando; poco a poco se irán acostumbrando a transigir con el los radicales y al fin todos serán ministeriales. Esto no será grilla si pronto no se vuelve la tortilla.

BARCELONA.—Imp. de V. Perez Fontanella 11, bajos.